

# La Gran Separación

Por Randolph Dunn

Adaptado de Got Questions, editado por Roberto Santiago.



## El Gran Trono Blanco

*“Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y se abrieron los libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. Y el mar entregó a los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Entonces la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte: el lago de fuego. Y si el nombre de alguien no se halló escrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego.” (Apocalipsis 20:11-15)*

## Gran Trono Blanco

“Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y se abrieron los libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. Y el mar entregó a los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Entonces la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte: el lago de fuego. Y si el nombre de alguien no se halló escrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego.” (Apocalipsis 20:11-15)

Cristo regresó; cuerpos, almas y espíritus se reunieron y se transformaron en seres inmortales. Todos comparecerán ante Dios en su gran trono blanco, donde Él separará a quienes están revestidos de la justicia de Cristo de quienes lo han rechazado.

Cuando el hombre se presente ante Dios en su trono: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquel día muchos me dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”». (Mateo 7:21-23)

Quienes están revestidos de la justicia de Cristo tienen un abogado, Cristo mismo, quien declarará: «Estos son los que fueron purificados por la muerte al pecado, sepultados por inmersión en mi sacrificio expiatorio. Tú los resucitaste de entre los muertos y les diste un nuevo cuerpo espiritual». Entonces Cristo dirá: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo».

Dios no quiere que nadie muera sin ser redimido. Necesitan tener la oportunidad de escuchar el mensaje de perdón y reconciliación de Cristo. La labor de sus siervos es usar los recursos que se les han dado para participar en la proclamación del Evangelio de Cristo, pues Cristo es el único camino.

## Asiento del juez

Pablo escribió a los Corintios diciendo: «Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo». La advertencia es para los cristianos, no para los incrédulos. ¿Entendieron el término «tribunal de juicio»? ( 2 Corintios 5:10 )

El trono del juicio tiene su origen en la antigua Grecia, donde servía como tribuna para oradores o como asiento de juez. Simboliza un lugar de autoridad, utilizado en la antigüedad para hablar en público y, en las sinagogas, para leer la Torá.

En la época romana, el término «banco de jueces» derivaba de la palabra griega «*Bema*», que significaba una plataforma elevada donde los jueces se sentaban para observar los juegos atléticos. Su función era asegurarse de que los participantes cumplieran las reglas antes de entregar los premios a los vencedores.

Jesús enseñó que un rey emprende un viaje dejando su reino a cargo de sus siervos. Cuando regrese, les pedirá cuentas. ( Lucas 19:11–26 )

En el mundo espiritual, los siervos de Cristo deben rendir cuentas individualmente sobre cómo han administrado su Reino.

El tribunal de Cristo *no* determina nuestra salvación; ese asunto fue resuelto por el sacrificio expiatorio de Cristo en nuestro favor ( 1 Juan 2:2 ) y nuestra fe en Él ( Juan 3:16 ). Todos nuestros pecados son perdonados, y no hay «condenación para los que están en Cristo Jesús» ( Romanos 8:1 ). Jesús dijo: «En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree (y hace lo que Cristo requiere para estar en su reino, es decir, lo que el que me envió exige) tiene vida eterna y *no vendrá a condenación*, sino que ha pasado de muerte a vida» ( Juan 5:24 ).

Así pues, los creyentes , seguros en Cristo, aún deben comparecer ante el tribunal de Cristo. Será un momento para rendir cuentas de lo que cada uno hizo con los recursos que Dios nos dio. ¿Cuán fieles fuimos? ¿Nos entregamos al Espíritu, buscando honrar a Cristo y promover su obra en el mundo? Si es así, tendremos recompensa. ¿Descuidamos nuestras oportunidades de servir al Señor? Si es así, sufriremos la pérdida de la recompensa, un alma fuera del Reino de Jesús.

Cada uno debe edificar con cuidado. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. Si alguien edifica sobre este fundamento, Cristo, usando oro, plata y piedras preciosas que resisten la prueba del fuego, o edifica con madera, heno o paja que se consume con el fuego, su obra se revelará, pues el “fuego” del escrutinio de Dios revelará la calidad del trabajo de cada persona. Si lo que se ha edificado permanece, el constructor recibirá una recompensa, un alma salva. Si se quema, el constructor sufrirá la pérdida de su obra, pero aun así será salvo, aunque solo como quien escapa a través de las llamas. El tribunal de Cristo es un momento serio y necesario de ajuste de cuentas, pero, como redimidos de Dios, jamás seremos condenados con los impíos. El tribunal de Cristo no confiere ni revoca la salvación. ( 1 Corintios 3:10b–15 )

Anticipándonos al tribunal de Cristo, debemos ser cuidadosos con lo que decimos y hacemos en esta vida con los recursos que Dios nos ha dado . Santiago da este consejo: «El “fuego” del escrutinio de Dios revelará la calidad de nuestras obras» ( Santiago 2:12 ; cf. Mateo 12:36 ). Queremos rendir cuentas con gozo en ese día, y por eso nos esforzamos por servir al Señor fielmente hoy.

Al final de la Biblia, Jesús dijo: «¡Miren, vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, y daré a cada uno según sus obras» ( Apocalipsis 22:12 ).

La recompensa que Cristo trae consigo es la Vida Eterna para aquellos redimidos por su sangre y su misericordia, o la Muerte Eterna para todos los demás.